

Un diálogo con Lafourcade

La presencia en Cúcuta, o en cualquier otra ciudad, del escritor y periodista, Enrique Lafourcade, no pasa inadvertida. Un nuevo aniversario del Colegio Vichuquín hizo posible su visita. En ella una posibilidad de lanzar su nuevo libro: "Me río porque me río, de Lavinio Lagos Marín" y desarrollar un taller con escritores de la ciudad.

Escritores cucasinos dieron lecturas a algunos de sus trabajos en ventos para la crítica por parte del autor de "Pásmala Blanca". Estaban fascinados y agradecieron la invitación de María Elena Concha. El encuentro se extendió a un almuerzo íntimo en el Hotel Turismo.

Allí también pudimos sostener un rico diálogo.

— ¿Le gusta salir de Santiago?

— Me gusta mucho salir de Santiago. En el verano principalmente vamos a las ferias, a las festivales, en ciudades como La Serena, Viña del Mar, Castro... este año quiero ir a Frutillar, para estar con mis libros y realizar pequeñas charlas a escritores jóvenes, para estar comunicados.

— En esta comunicación en provincia ¿qué encuentra diferente a lo de la capital?

— Mire, desde luego descubro y confirmo algo que sospechaba: Chile no es Santiago, que hay una segunda realidad en las regiones, que las nuevas generaciones están interesadas en la creación artística, que tienen necesidad de formación que muchas veces no encuentran en sus lugares. Todas estas cosas me hacen pensar que los escritores y los artistas de Santiago tienen un deber cultural como es moverse por el país, participando en las ferias regionales. Es uno el que gana, además de mi calidad de escritor agrega la de periodista, para mí es un sinérgico de asuntos y anécdotas para escribir artículos.

— Ud. se ha referido, en el contacto con escritores locales, a la poesía. Pero la conocemos fundamentalmente como prosista.

— Sí, soy prosista, soy poeta frustrado. Para mí la poesía es una de las expresiones más ricas de la literatura: algún día, tal vez, escriba poemas, de alguna manera la instalo dentro de mis novelas. Pero algo me ha llevado a contar más que a cantar.

— ¿Qué identifica su prosa?

— He tratado, hasta donde he podido, de mezclar dos mundos. El de la información cultural, rica, a veces exclusiva, con la coloquialidad local. La unión de ese matrimonio es magnífica. La prosa va descubriendo los enlaces...

— ¿Con ironía también?

— Claro, me interesa la ironía en especial. La



Fabiola Rojas, Anita Monasterio, Juanita Melitudo, Julio González, Gabriela Correa, Marcela Amenábar, Rodrigo Rojas, Leonel Navarro, María Elena Concha, Elsa Urzúa, Loreto Palacios y Lorena Fiestre, están de pie. Rosana Pizarro, Hilida Olmedo, Enrique Lafourcade, su esposa y Guillermo Pizarro, sentados. Todos gustan de la poesía, recibieron la crítica del escritor.

ironía Borges la definió como "la cortesía de la inteligencia". O sea no odiarlo el caballo encima por el comodismo que uno pueda tener de algunas cosas, sino situar eso en un contexto irónico que permita a la gente que sabe del asunto entenderlo y si otro lo usó de curiosidad. En mis artículos escribo algunas cosas y luego abro un paréntesis y digo: "seguramente ustedes no tienen idea de qué estoy hablando, busquen antes". Entonces he recibido cartas de lectores que me dicen "quédate quieto y con el diccionario".

— El Chile actual, con su modernidad, su situación política, el fútbol, en fin, le ha dado muchos temas para ironizar.

— Claro que sí, me ha dado muchos temas... en el fondo hay en mí una especie de educador fracasado, trato de protestar, sugerir, defender principios...

— ¿Qué satisfacciones son las que más le ha producido su condición de escritor?

— El encuentro con personas completamente desconocidas, con niños por ejemplo que han leído "Pásmala Blanca". Con una niña en Castro que con la firma de mi ejemplar todo olvidó y desarmado de ese libro y me dijo que lo había leído seis veces. Entonces hay una comunicación con las personas que me parece muy válida.

— ¿Qué responde cuando se dice que Ud. es un "pesado de primera"?

— Bueno, hay puntos de vista, este es un país libre donde se puede decir lo que se quiera (contesta riendo). Nunca he logrado establecer las razones de mi pesantéz, es un precio, un costo.

— La literatura, la escritura, la lectura, ¿entra en un conflicto muy fuerte con el desarrollo tecnológico y los contenidos de la informática?

— No deberían entrar en conflicto, pero aquí en Chile sí, tal como Ud. lo indica. Es emborronador, pero confío que todos estos nuevos empresarios tecnócratas comprendan que sin esta segunda parte van a terminar siendo nada. En Estados Unidos donde viví y enseñé en las Universidades, por ahora, como en Europa, Inglaterra, Francia y Alemania, coexisten pacíficamente y crecientemente la tecnología con el humanismo. Y ese es un tema que hay que estimular en Chile: Política, tecnología, humanismo, fe, todos necesarios. Todos a una como se dice.

La televisión o el Internet, por ejemplo, son instrumentos extraordinarios, pero ¿cómo los estamos usando? Un cuchillo también es un elemento extraordinario que lo podemos usar para muchas cosas creadoras y que simplifiquen la vida humana, pero si lo usamos para matar, para degollar, la cosa anda mal. Eso está pasando con la televisión en Chile. Hemos malbaratado las oportunidades que nos debió haber dado la TV bien usada. Y de la Internet se han apoderado los niños y los mercaderes.

Finalmente, Enrique Lafourcade nos dice: "Lo que viene es para la gente más preparada, como país tenemos que tener un papel rector en América Latina".



"Lo que viene es para la gente más preparada", señaló el escritor Lafourcade.

Por Homero Bopáveda Pérez

Un diálogo con Lafourcade [artículo] Homero Sepúlveda Pérez

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Sepúlveda P., Homero

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un diálogo con Lafourcade [artículo] Homero Sepúlveda Pérez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile